

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL RAYO DE LA GUERRA
DON FRANCISCO JAVIER
MINA



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

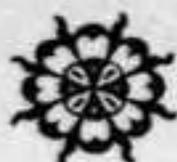
CUARTA SERIE.—LA INDEPENDENCIA

EL RAYO DE LA GUERRA

D. Francisco Javier Mina

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900

IMPRESION DEL MUNICIPIO

EL RAYO DE LA GUERRA

D. Francisco Javier Mina

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.



MEXICO

Impreso en el Establecimiento de Maucci Hermanos



El Rayo de la Guerra



¡Con qué emoción de profundo patriotismo debe contemplar todo mexicano la época de la Independencia Nacional, esa larga historia de luchas sangrientas que el pueblo débil y antes esclavo, sostuvo contra las fuerzas españolas que batallaban.

por sostener la tiranía y el yugo de los reyes extranjeros!

¡Cuántas bellezas hay en nuestra gloria inmortal por la libertad, cuando se levantaron héroes y mártires que derramaron su sangre por darnos vida!

La época de la Independencia está cubierta como un gran cielo obscuro, donde en medio de las tinieblas centellean como lucientes estrellas los nombres de aquellos caudillos á quienes debemos el tener el orgullo de una patria soberana, libre, independiente y digna!

¡Inclinémosnos con profunda veneración ante el recuerdo de todos esos héroes ilustres porque ellos están siempre vivos en las páginas de oro de la Fama!

Martirios, peregrinaciones, luchas, fatigas, hambres, desnudeces y tormento de persecuciones sufrieron á través de su vida en los bosques y los desiertos ó en los mismos caminos y en las mismas ciudades populosas, por donde llevaban el estandarte sagrado de la Independencia...! aquel bellissimo estandarte que el venerable Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, formó con la augusta Reina de las mexicanas, la Virgen del Teplepac, Nuestra Señora de Guadalupe.

...Ya en otros episodios habéis visto, mis amables lectores, cómo aquel buen cura inició la obra de la emancipación de México, y visteis cómo luchó siempre lleno de fe y patriotismo, derramando su sangre por la patria.

Murió alta la noble frente, erguido y contento porque bien conocía que su sacrificio era necesario y que tras de su muerte vendría la vida de nuevos caudillos.

Así fué. Y ya también podisteis contemplar al grandioso Morelos, á ese portento que admiró al mundo con la potencia de su genio militar, deslumbrando por la maravilla con que atravesó el territorio mexicano, abatiendo á los enemigos en todas partes, derrotandolos y sembrando el pavor de los realistas en los campos de batalla... Ya visteis á Morelos en el inmortal sitio de Cuantla sosteniendo con un puñado de valientes el honor de la causa que defendía contra los ejércitos numerosos y disciplinados de aquel general cruel y sanguinario que se llamó Calleja.

¡También el héroe de Cuantla cayó atravesado por las balas españolas, allá en el sombrío pueblo de San Cristóbal Ecotepec, mártir augusto de la idea sublime!

Mas si por un momento se creyó que se había apagado el fuego sacro al ver que después de la

muerte de Morelos no había quien se levantara á continuar la guerra, si después de meses de calma en los campos y las ciudades donde ya hacía años que tronaba el monstruo de los combates, si por un instante el Virrey creyó en el triunfo, la Providencia hizo vibrar de nuevo un rayo de furor y de espanto, haciendo surgir un nuevo genio de la libertad.

Muerto Morelos el 22 de Diciembre de 1815... las tropas insurgentes, despedazadas, pobres, hambrientas y desnudas se refugiaron allá entre las montañas de la Sierra Madre, hacia el Sur, y allí durante un año, esperaron el momento de lanzarse á la pelea.

En el año de 1817 apareció el nuevo caudillo, el que debía levantar el entusiasmo y el ánimo del pueblo para continuar la lid.

¡Cómo se llamaba ese adalid que después de Morelos enviaba el Cielo á salvar al desdichado país?

¡Francisco Javier Mina!

¡Fué un talento admirable; un corazón franco, leal, cariñoso, amante de la libertad, exécrador de tiranos y de ignorancias; un espíritu alto y magnífico que tendía á la gloria, elevándose sobre las calumnias y miserias del mundo; fué genio, atleta y también mártir.

Pero, admiraos, amiguitos míos, admiraos, aquel prodigio era español, era un militar de la misma nación que sugetaba á México.



¿No es verdad que os sorprende?
Así es, sin embargo; pero os voy á explicar por-

qué un guerrero español apareció en nuestras costas enarbolando la gloriosa bandera de la In-dependencia.

Mina era un estudiante de España, que cuando los ejércitos de un tirano que por la fuerza dominó á gran parte del mundo, quisieron entrar en Madrid el 2 de Mayo de 1808, él, el joven Mina, tomó las armas y entre el pueblo indignado se confundió para pelear contra los invasores extranjeros.

¡Desde ese día juró defender siempre y en todas partes la libertad contra los tiranos!

En España siguió batiéndose contra los enemigos, siendo un campeón terrible, realizando hazañas asombrosas y obteniendo miles de triunfos en los combates!

Los franceses lo hicieron prisionero y lo llevaron á Francia; pero el joven durante su prisión se puso á estudiar y cuando quedó libre y volvió á España tuvo la pena de ver que un nuevo rey tirano que se llamaba Fernando VII ocupaba el trono, oprimiendo al pueblo...

Quiso cumplir su juramento de pelear contra los tiranos y de ayudar á la libertad, y sabiendo que en México el gran Morelos batallaba por esa noble causa, se lanzó hasta Inglaterra de donde pasó á la América del Norte.

Allí con su mismo dinero reunió un grupo de hombres heroicos que quisieran ir á combatir en



México; les compró armas y en unos barcos deteriorados emprendió el viaje hacia nuestra patria, dasando miles de trabajos y miserias.

Ya los españoles creían que la Independencia había muerto; ya se suponían otra vez dueños de nuestro país, cuando con espanto supieron que el valiente Francisco Javier Mina con sus audaces compañeros se dirigía como un rayo, venciendo en todas partes, hacia el interior.

¡Era un milagro de valor y de ciencia en las batallas... todo lo arrolló... y ninguna tropa enemiga pudo resistirle.

Tropas y más tropas mandó el virrey D. Juan Ruiz de Apodaca y á todas derrotó el joven héroe.

Los más valientes generales, las fuerzas más aguerridas se enviaron á contener al caudillo de la libertad en México.

¡Siempre salía triunfante!

Atravesando ríos, subiendo y bajando por entre los montes, desbaratando á sus enemigos donde quiera, entrando vencedor á los pueblos, Mina llegó hasta el interior del país y por fin cerca de San Luis Potosí triunfó en una batalla en Pcotillas.

Derrotó á dos mil hombres, llevando él solo cuatrocientos.

A la cabeza de sus tropas se lanzó entre el fuego de los cañones y fusiles contra el enemigo y cubierto de gloria sus soldados lo aclamaron como á un enviado de la Providencia.

¡Ya comprenderéis que ira tendrían los tiranos del Gobierno de la Nueva España contra aquel joven militar español pero amante de la libertad!

Tanto espanto y tanto miedo le tenían que los jefes *realistas*—que eran los españoles—ofrecieron mucho dinero al que lograra matarlo.

Siguió sin descansar hasta Zacatecas y en el mineral de Pinos hubo otra batalla que ganó el inclito Mina.

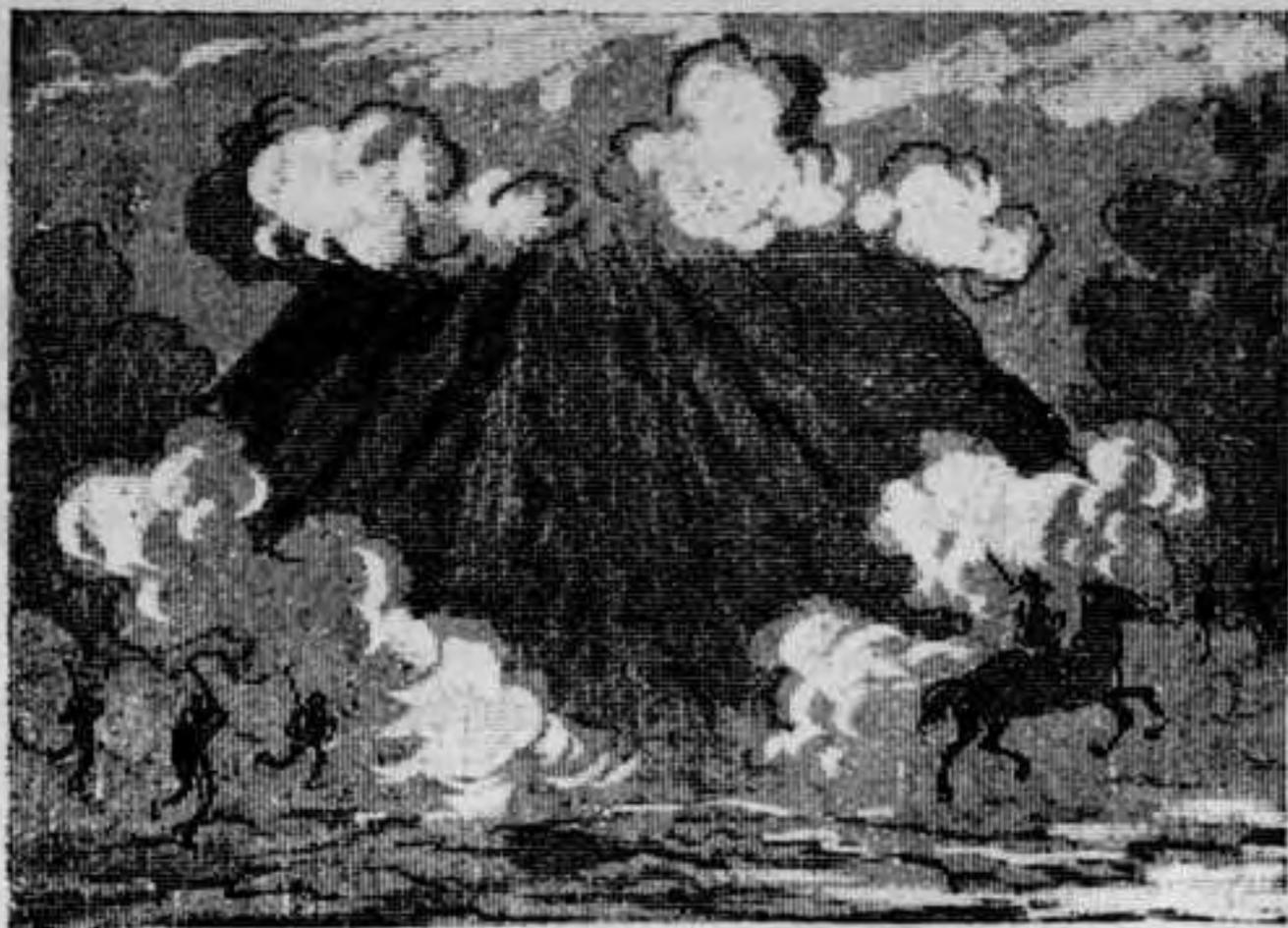
El Virrey Apodaca nombró á su coronel Orrantia, muy valiente y entendido, para que con fuertes tropas persiguiera á aquel invencible héroe que hacía temblar á los ejércitos del Reino.

Combates y batallas siguieron ensangrentando á la patria; las poblaciones volvían á tener confianza y otros hombres de corazón, amantes de su dignidad, entusiasmados por las victorias diarias de Mina se fueron levantando con las armas en la mano dispuestos á dar su vida por la Independencia!

Entonces el Gobierno nombró al mariscal don Pascual Liñan para que con más fuerzas que Orrantia persiguiera á Mina que se encerró con sus tropas en el fuerte del Sombrero.

¡Qué resistencia tan espantosa fué aquella;

cuántos cadáveres rodaron y cuánta sangre ennegreció la tierra!



¡Lo mismo que el inmortal Morelos en el sitio de Cuantla, Mina en aquel fuerte se sostuvo con su gente moribunda de hambre y sed!

Allí le acompañó un patriota mexicano, un rico hacendado de Lagos, llamado D. Pedro Moreno, quien con entusiasmo y sublime abnegación puso su fortuna y su vida al servicio de la Santa causa de la Independencia...

¡No olvidéis nunca este nombre insigne, lectores amigos, porque es el de un bravo patriota al que Mexico debe mucho! . . En su honor se llama la ciudad en que naciera, «*Lagos de Moreno*».

Mina para auxiliar y fortalecer á los que se defendían como leones en la posición de «El Sombrero», salió en busca de recursos, atravesando valientemente por entre las filas enemigas.

Mientras siguen horrorosos combates en aquel fuerte al que sitian miles de españoles... diarios son los asaltos y las matanzas... no hay donde poner tantos muertos... los mexicanos sucumben en sus puestos y otros saltan como tigres locos de rabia y de sed... hasta que la noche suspende la carnicería, dejando moribundos de cansancio á los combatientes... ¡y al día siguiente todos se levantan á pelear, y así siguen todos los días!...

¡Oh! ¡espantoso sitio del fuerte de «El Sombrero» la historia lo describe con signos de sangre!

¡Allí se vió lo mismo que en Cuantla, que el patriotismo del hombre lo eleva á la altura del martirio sublime!

Por fin los sitiados intentan salir y entouces las fuerzas enemigas hacen una mortandad enorme de heridos, ancianos, mujeres y niños.

Al día siguiente, 16 de Agosto de 1817, el mariscal Liñan entra á los escombros repletos de cadáveres que formaban el fuerte y allí manda fusilar doscientos infelices!
.



¿No es verdad, niños lectores, que os sentís conmovidos por tanto horror y admirados por tanto sacrificio?.. ¡Benditos los héroes que nos dieron patria!

Mina sufrió honda pena cuando supo esto; pero siguió combatiendo y llegó hasta Guanajuato. Des-

pués de otras luchas, perseguido por las tropas de Orrantia emprende una caminata nocturna, y lo mismo que todos los mártires tuvo su calvario... En la hacienda del «Venadito» lo denuncian y al fin el cruel Orrantia le arroja sus soldados... es prendido y sujetado... y entonces Orrantia echa mano á la espada ¡y golpea con ella al héroe de cien combates!...

¡Infame Orrantia, nunca dejéis de abominar su nombre!

El heroico Mina le gritó:

—¡Mal caballero!... Lástima que seáis español... Nunca un castellano ha hecho tal cosa!...



También el inclito D. Pedro Moreno fué denunciado... Se hallaba oculto en una cueva y allí le rodearon sus enemigos; pero él se defendió como un león y murió matando, acribillado de balas,

hecho un trozo de carne ensangrentada, partido por cien machetazos!...

Al indomable Mina le tocó ser fusilado en el campo del Bellaco el 11 de Noviembre de 1817.

Este genio de la libertad y de la guerra, este mártir de la Independencia de los pueblos expiró á las balas de los tiranos, á la edad de veinte y nueve años!

¡Recordad, niños mexicanos, su nombre con gratitud y veneración, como los de los otros héroes de esa lucha de titanes que es el orgullo y la gloria de nuestra querida patria mexicana!

¡La guerra iba á continuar todavía más sangrienta y sin tregua!

FIN